

En torno a unos versos de Leopoldo Panero

A Vicenta, «dulce piedra de sufrimiento», que me enseñó a vivir en las manos de Dios.

María Victoria JIMÉNEZ DE PARGA CABRERA

EN LAS MANOS DE DIOS

- 1 - ...Allí estará también la castañera
- 2 - de ocho pares, y el humo de los céntimos,
- 3 - y el vaho en los bolsillos, y los ojos
- 4 - menudos, y el rescoldo retirado
- 5 - de mucha soledad en este mundo.
- 6 - Allí estará caliente en sus inviernos.
- 7 - con la Plaza Mayor de sus pupilas
- 8 - intensamente sola. Allí sus hombros
- 9 - ladeados, su pañuelo en la cabeza,
- 10 - dulcemente estarán, al fin sin nadie
- 11 - fugaz en torno suyo. Se llamaba
- 12 - Macaría, lo recuerdo fijamente,
- 13 - igual que si las letras fueran brasa
- 14 - dentro del corazón. La ví más tarde
- 15 - mendigando en las calles, ya en el límite
- 16 - inútil de sus pies y de sus manos,
- 17 - sin poderse valer de su mirada,
- 18 - tropezando en la luz de las esquinas,
- 19 - acostada en las puertas, dulce piedra
- 20 - de sufrimiento... Y estará sentada
- 21 - a la diestra del Padre, y no habrá nieve,
- 22 - ni cellisca perpetua contra el rostro
- 23 - cansado del domingo. Y siento aquella
- 24 - sorda corazonada que sentía
- 25 - al toparla de vieja, cuando estaba
- 26 - desprendiéndose ya de su ternura
- 27 - igual que el musgo de la piedra húmeda;
- 28 - siento aquel mismo límite de hermano,
- 29 - de prójimo nevado inmóvilmente

- 30 - en las gradas del templo; y en mi alma
- 31 - siento aquella suprema mansedumbre
- 32 - de compasión, de mí, que estoy ahora
- 33 - no en las manos de Dios, sino penando;
- 34 - *llorando por la piel de mis mejillas:*
- 35 - y ella estará sentada con sus faldas
- 36 - hueecas y con su pobre movimiento
- 37 - de dulzura interior, allá en su sitio...

Leopoldo Panero

Leo un poema de Leopoldo Panero: *En las manos de Dios*. Siento, dentro de mí, algo que me estremece, que me une al poeta y me hace compartir su sentimiento. ¿Qué tiene este poema que con tanta facilidad se introduce dentro de nosotros? Algo, dentro de mí, aviva el deseo de conocer, después de su obra, el entorno del poema y del poeta. Viajo a Astorga, busco su casa. Unos versos, sólo ellos, me dan la medida del poeta. Son unos versos que figuran en la calle donde él vivió:

«Nací en Astorga como pesa el torno
como una catedral desde un cimiento
y con mi calle en sombra me conformo»

Paseo las calles que él tantas veces paseó. Me paro en su plaza. Me imagino, veo a la castañera tal como Leopoldo Panero la vería de niño cuando, quizá para calentar sus manos ateridas con el aire frío del Teleño, se pararía para comparle unas castañas calentitas. Una estatua que representa al poeta es el homenaje que su pueblo le ha hecho... Pero cuando pregunto a algunos astorganos por él, muchas personas a las que me dirijo apenas lo conocen.

¿Por qué —me pregunto— no conocen a su poeta local, un poeta en cuya poesía tenemos, según palabras de Dámaso Alonso:

«La poesía de mayor ternura humana que ha producido la literatura moderna».

PASO AL ESTUDIO DEL POEMA

El poeta está evocando la figura de una castañera que él conoció. Esta evocación la hace mediante una descripción de la misma y empujado por la tristeza que él siente. Los dos —Macaria y Leopoldo Panero— han pasado muchos momentos de tristeza en la tierra y mediante su recuerdo nos acerca al lector.

El retrato de Macaria se hace con cariño, con ternura, con dolor, la evocación sentida y añorada por el poeta que la ve, consigue acercárnosla al mundo en el que vivió y en el que aún vive.

El tiempo verbal en esta evocación, imperfecto, nos la hace más cercana. El nombre clavado en el corazón del poeta quemándole con amor fraterno...

- 11 - «...Se llamaba
- 12 - Macaria, lo recuerdo fijamente,
- 13 - igual que si las letras fueran brasas
- 14 - dentro del corazón...».

La conocía, la había visto, al lado de su mercancía, de su fogón, pregonando, la había querido, había comprado sus castañas.

A través del recuerdo nos presenta en su ambiente a la castañera: pobre, sin calor, sola...

POBRE { 1 - «...la castañera
2 - de ocho pares, y el humo de los céntimos,
3 - y el vaho en los bolsillos...»

SIN CALOR { 4 - «...el rescoldo retirado,
5 - de mucha soledad en este mundo».

SOLA { 7 - «con la Plaza Mayor de sus pupilas
8 - intensamente sola...

Tras esta evocación, el recuerdo preciso de los últimos años de su vida. El cuadro que nos va a presentar se nos hace tremendamente doloroso: pobre, torpe, ciega, sola, inútil.

POBRE { 14 - «...la ví más tarde
15 - mendigando en las calles...

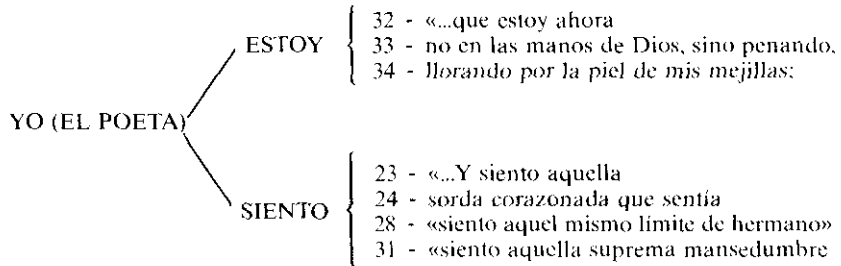
TORPE { 15 - «...ya en el límite
16 - inútil de sus pies y de sus manos,

CIEGA { 17 - «sin poderse valer de su mirada,
18 - tropezando en la luz de las esquinas».

SOLA E INUTIL { 19 - «acostada en las puertas, dulce piedra
20 - de sufrimiento...».

La descripción en esta parte se hace a ritmo lento. Los gerundios, los infinitivos, los participios, los adverbios en «mente» nos acercan despacio a una vida muy triste, a una vejez muy dolorosa, a una soledad ante la cual pasan las personas fugazmente.

El poeta se mira, comparando su vida con la castañera, comparación que la hace tener más grande el deseo de gozar la suerte que hoy tiene la castañera en las manos de Dios.



Cuando el poeta evoca, en los primeros versos la figura de la castañera en el cielo, utiliza el tiempo futuro. Futuro, que señala en este caso certeza y que le sirve para revivir más intensamente la situación presente de la castañera. Es la felicidad con que nosotros recreamos la situación de un ser querido ausente que sabemos está gozando. El poeta también goza sabiendo que su castañera ha dejado de sufrir y está en las manos de Dios. La utilización del tiempo futuro reaviva y acerca nostálgicamente el cielo al poeta y a nosotros. Nos impregna de un aire de melancólica ternura que no hubiera conseguido con la utilización del tiempo presente.

Cuando Antonio Machado se dirige a su amigo José María Palacio para que:

«Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube el Espino,
el alto Espino donde está su tierra...»

Abunda en esta carta-poema los futuros de evocación de recreación presente.

«Aún las acacias *estarán* desnudas»
«*Habrán* trigales *verdes*»
«...Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero».

Tanto en el texto de Antonio Machado como en el de Leopoldo Panero el valor lírico aumenta con la utilización del tiempo futuro para evocar.

El poema comienza alterando el orden gramatical de la oración en español. Ello implica que el poeta quiere dejar bien sentado el lugar donde la castañera, Macaria, está: en el cielo, en las manos de Dios. La primera palabra del poeta «*Allí*» se clava, como una saeta en el título del poema: *En las manos de Dios*. Y se repite en el verso treinta y tres

- 30 - «...y en mi alma
- 31 - siento aquella suprema mansedumbre
- 32 - de compasión, por mi, que estoy ahora
- 33 - no en las *manos de Dios*, sino penando»

Se establece una comparación de igualdad:

Allí = en las manos de Dios = cielo

Por ello repetirá anafóricamente, para que no haya confusión, tres veces en el poema el lugar: «*Allí*».

Palabra que a la vez que por su connotación significativa sirve de soporte al ritmo del poema.

Cuando García Lorca escribe su *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* repite una y otra vez insistentemente la hora de la cogida del torero

«A las cinco de la tarde
Eran las cinco en punto de la tarde».

Federico nos clava la hora. Leopoldo Panero nos clava el lugar exacto donde está la castañera:

- 20 - «...Y estará sentada
- 21 - a la diestra del Padre...»

Vuelve a localizar el «*allí*» de su estancia.

Allí = cielo = diestra del Padre = manos de Dios

No sólo está en las cariñosas manos de Dios sino, y además, a la derecha del Padre. La fijación hace más puntual y más cargada de emoción y de ternura su estancia junto al Padre.

Gonzalo de Berceo en *La vida de Santa Oria* nos presenta a esta santa subiendo al cielo acompañada por sus amigas: Agueda, Olalla y Cecilia. Allí es subida la Santa para que vea su sitio vacío esperándola y se anime en su vida de penitencia viviendo «emparedada».

El cielo que Leopoldo Panero quiere expresar es un cielo más cálido, más lleno de ternura. Un cielo en que la castañera hoy y el poeta mañana reciban sobreabundantemente lo que en la tierra les faltó: compañía y amor.

Enmarcado entre el verso primero y el final queda encerrado el poema

- 1 - «...allí estará también la castañera
- 37 - «...allá en su sitio...»

Va surgiendo con la evocación del cielo, asiento feliz de la castañera,

el doble sentimiento del poeta: *alegría* por la suerte de Macaria, *tristeza* y *compasión* por él, que aún está aquí:

34 - «llorando por la piel de mis mejillas»

Dos planos cielo-tierra se van alternando a lo largo del poema, configurado de la siguiente forma:

PRIMERA PARTE.—El cielo (versos 1 al 11)

Evocación del poeta. Este plano se rompe en la mitad del undécimo verso con un encabalgamiento.

8 - «...allí sus hombros
9 - ladeados, su pañuelo en la cabeza,
10 - dulcemente estarán, al fin sin nadie
11 - fugaz en torno suyo...»

SEGUNDA PARTE.—La tierra (versos 11 al 20)

Irrumpe su evocación en la tierra tras el encabalgamiento del verso enunciado.

11 - «...Se llamaba
12 - Macaria, lo recuerdo fijamente
13 - igual que si las letras fueran brasas
(...)

Surge en la memoria del poeta la figura de la castañera a la que continúa recreando con cariño, con delectación, como él la vio

15 - «mendigando en las calles, ya en el límite
16 - inútil de sus pies y de sus manos,
(...)

TERCERA PARTE.—El cielo (versos 20 al 23)

Nos traslada de nuevo al cielo. Vuelve la serenidad en la evocación del cielo.

20 - «...Y estará sentada
21 - a la diestra del Padre, y no habrá nieve
22 - ni cellisca perpetua contra el rostro
23 - cansado del domingo...»

CUARTA PARTE.—La tierra (versos 23 al 34)

El sentimiento del poeta nos baja de nuevo a la tierra en el verso veintitres

- 23 - «...Y siento aquella
- 24 - sorda corazonada que sentía
- 25 - al toparla de vieja, cuando estaba
- 26 - desprendiéndose ya de su ternura
- 27 - igual que el musgo de la piedra húmeda;
- (...)

Nuestra recreación de la castañera vieja, seca, casi endurecida, unida al estado actual del poeta:

- 31 - «siento aquella suprema mansedumbre
- 32 - de compasión, por mí, que estoy ahora
- 33 - no en las manos de Dios, sino penando,
- 34 - llorando por la piel de mis mejillas».

ULTIMA PARTE

Nos vuelve a la evocación de la castañera en el cielo.

- 35 - y ella estará sentada con sus faldas
- 36 - huecas y con su pobre movimiento
- 37 - de dulzura interior, allá en su sitio...»

El poema se va deslizándose a un ritmo lento, suave, moroso. Los encabalgamientos, casi continuos, ayudan a sostener ese ritmo de lentitud. Los endecasílabos se alargan uniéndose un verso al siguiente.

- 1 - «...Allí estará, también la castañera
- 2 - de ocho pares...»

- 3 - «y el vaho en los bolsillos, y los ojos
- 4 - menudos...»

- 35 - «y ella estará sentada con sus faldas
- 36 - huecas...»

Este ritmo lento y sereno se sustenta también en las formas verbales usadas: gerundios, participios, infinitivos y adverbios en «mente» (que, a veces, nos recuerdan a Blás de Otero).

- 15 - «*mendigando* en las calles»
- 18 - «*tropezando* en la luz de las esquinas»
- 26 - «*desprendiéndose* ya de su ternura»
- 34 - «*llorando* por la piel de mis mejillas»
- 17 - «sin *poderse* valer de su mirada»
- 25 - «al *toparla* de vieja...»
- 19 - «*acostada* en las puertas...»
- 10 - «*dulcemente* estarán, al fin sin nadie»

- 28 - «siento aquel límite de hermano,
- 29 - de prójimo nevado *inmóvilmente*
- 30 - en las gradas del templo...»
- 11 - «...Se llamaba
- 12 - Macaria, lo recuerdo *fijamente*

El poema va penetrando, también, en nosotros a través del lenguaje y las imágenes utilizadas.

- 4 - «...el *rescoldo* retirado
- 5 - de mucha soledad en este mundo»
- 8 - «*intensamente* sola...»
- 15 - «mendigando en las calles, *ya* en el *límite*
- 16 - *inútil* de sus pies y de sus manos»
- 18 - «*tropezando* en la luz de las esquinas»
- 19 - «acostada en las puertas, *dulce piedra*
- 20 - *de sufrimiento...*»
- 21 - «...y no habrá nieve,
- 22 - ni *cellisca perpetua* contra el rostro
- 23 - cansado del domingo..
- 25 - «al *toparla* de vieja, cuando estaba
- 26 - *desprendiéndose ya de su ternura*
- 27 - *igual que el musga de la piedra húmeda*
- 35 - «y ella estará sentada *con sus faldas*
- 36 - *huecas* y con su *pobre movimiento*
- 37 - *de dulzura interior...*»

La castañera y el poeta están identificados. La compasión que sentía por ella se ha transformado en compasión por él mismo.

Cercanos en su dolor. Muy lejos en el momento que el poeta «llorando por la piel de sus mejillas» la recuerda «en las manos de Dios»: sentada, con sus faldas huecas, con su dulzura interior,

ALLA EN SU SITIO...